

# LETRAS

LETRILLAS

# L&TRONES

76

LETRAS LIBRES  
OCTUBRE 2011

## POLÍTICA TIEMPOS INTERESANTES

✎ DANIEL GASCÓN

Desde el varapalo del partido en el gobierno en las elecciones autonómicas y municipales de mayo, España ha vivido en un estado levemente histérico. Con unas cifras de paro devastadoras y la Unión Europea al borde del abismo, el ejecutivo se muestra más errático que nunca: el impuesto de patrimonio ha provocado una de las escenas más caóticas que se recuerdan desde que los hermanos Marx dejaron de viajar en barco. Conforme se acercan las elecciones generales anticipadas al 20-N, Mariano Rajoy parece más cerca de encarnar la frase de Camilo José Cela: “El que resiste gana.” El Partido Popular oscila entre un optimismo voluntarista que postula que su llegada al poder traerá automáticamente la recuperación económica, la reivindicación de la austeridad y la advertencia preventiva de que las cosas van a ser algo más difíciles de lo que pensábamos.

Tras los comicios del 22-M, el PSOE, que había criticado la designación “a dedo” de Rajoy, apenas maquilló la elección de Alfredo

Pérez Rubalcaba como candidato. Podría interpretarse como una nueva traición a los ideales de extensión democrática de Zapatero: quizá sea una traición, pero desde luego no es nueva, porque en las autonomías hemos visto procesos similares. Rubalcaba tiene una imagen de buen gestor, de hombre trabajador y resolutivo. Habla a sus interlocutores como si fueran adultos, lo que constituye casi una excentricidad en la política española, y dijo que no es partidario de agitar el paño del miedo a la derecha. Es hábil y capaz de cambiar el discurso y de sacar nuevos temas. Como ocurre a menudo, en Rubalcaba se juzgan las acciones según la reputación y no la reputación según las acciones. Para algunos, sus discursos son automáticamente sensatos e inteligentes; sus iniciativas son maquiavélicas y profundamente siniestras, para otros. Recriminarle que proponga medidas distintas a las que asumió el gobierno del que formaba parte tiene cierto sentido, pero también es algo injusto: nadie actuaría exactamente igual que su jefe. Sin embargo, Rubalcaba padece la esquizofrenia de ser el gobierno y al mismo tiempo algo distinto, de tener que defender una gestión

y decir simultáneamente que él lo haría de un modo distinto, más de izquierdas o más afín al 15-M. Parece cada vez más un brillante jefe de propaganda que resulta más eficaz cuando tiene que vender otra cosa, un futbolista de videojuego que continúa regateando, pero no sabe dónde está la portería rival ni dónde se encuentran sus compañeros.

En agosto, tras unas semanas angustiosas en los mercados y a raíz de la presión de Merkel y Sarkozy, el PSOE y el PP pactaron una reforma constitucional urgente para poner un techo al gasto público. A lo largo de los casi 33 años que lleva en vigor la Constitución española, se han pospuesto numerosas reformas, y la resistencia tenía incluso una metáfora hortícola y veraniega: “no abrir el melón”. El procedimiento fue mejorable pero legal, y algunas valoraciones fueron excesivas. Duran i Lleida, que dijo que la reforma era una agresión a CiU y una ruptura del consenso constitucional, no votó en contra, lo que haría pensar que se equivocó al menos una de las dos veces. Los sindicatos convocaron una manifestación contra la enmienda, pero no contra una reforma laboral que prolonga la temporalidad. La mayoría de los expertos consideran que el principio de estabilidad presupuestaria es bueno y que la reforma —que habla de un déficit estructural concretado en una ley orgánica a partir de 2020 e incluye excepciones para catástrofes naturales, recesiones económicas y situaciones de emergencia extraordinaria— se mueve entre lo positivo y lo irrelevante. En cierto modo el principio de la estabilidad presupuestaria es una idea liberal, que limita la acción del gobierno y la tentación de atraer votos hipotecando a los ciudadanos del futuro, pero considerarlo un ataque al Estado de bienestar es un absurdo: es un principio que introdujeron los socialdemócratas suecos en la década de 1930 y que ha dado bue-

nos resultados con gobiernos de centro-izquierda en Chile. Quizá Zapatero ha dejado de hacer gestos a los ciudadanos para hacer gestos a los mercados y a nuestros socios europeos, pero es contradictorio quejarse del poder financiero y luego defender un gasto sin freno, que nos haría depender más de los mercados. Como hay gente para todo, algunos piensan que los mercados son malvados y que la irresponsabilidad fiscal es progresista. Gaspar Llamazares ha declarado: “¿Alguien piensa todavía que se puede estrangular a un pueblo por una moneda? Yo no. ¡Viva Grecia!” Pero, al margen de que crean en un Estado grande o pequeño, la mayoría de los ciudadanos estarían de acuerdo en que una de las obligaciones de ese Estado es no derrumbarse.

El gran beneficiado de la reforma fue el Partido Popular, que ya era antes el claro favorito para ganar las elecciones, pero resultó alentador que los dos partidos mayoritarios se pusieran de acuerdo en algo, casi al final de una legislatura bronca y judicializada. Aunque los enfrentamientos forman parte del teatro de la política, han contribuido a alejar a los ciudadanos de sus representantes y habría sido mejor que se alcanzara, por ejemplo, un pacto sobre la educación. Por otra parte, aunque hemos visto que en la democracia hay corrupción y líneas de sombra, pueden localizarse, investigarse y castigarse, y los acusados tienen derecho a defenderse. También ha habido ejemplos en los que los desacuerdos con las decisiones judiciales llevaban a una deslegitimación de los tribunales: por ejemplo, con la sentencia sobre el Estatuto de Cataluña, con la legalización de Bildu por parte del Tribunal Constitucional, o, pasmosamente, con la negativa de la Generalitat de Cataluña a acatar una resolución judicial –recurrida– que reconoce el derecho a usar el castellano como lengua vehicular en la escuela.



#### +De repente, el último verano.

(El vicesecretario de Comunicación del PP declaró: “Nosotros no vamos a supeditar el debate sobre la creación de empleo a ningún asunto que pueda separarnos [de CiU]”, aunque añadió, para nuestra tranquilidad: “pensamos que las sentencias hay que cumplirlas”. El candidato del PSOE ha defendido el bilingüismo, como si se tratara de eso.) Es un error, porque, aunque la crítica es necesaria y legítima, también es imprescindible el respeto a las instituciones.

El vencedor de las próximas elecciones tendrá que acometer reformas necesarias, que no pueden limitarse al ajuste presupuestario: tiene que buscar el crecimiento económico, modernizar el mercado laboral, facilitar la creación de empresas. La resolución de los problemas urgentes, como el desempleo juvenil, no debería estar reñido con el avance de las libertades y la provisión de servicios esenciales. Al próximo gobierno le vendría bien el consenso, aunque es más probable que haya más conflictividad social y recriminaciones entre partidos. Quizá uno de los aspectos más deprimentes de la situación española actual sea la sensación de entreguismo y de que no se puede hacer demasiado, como si la experiencia de liberta-

des políticas y bienestar material de los últimos decenios fuera un mero episodio, y solo pudiéramos mantenerla gracias a la bondad de los extraños. Pero la democracia, la pertenencia a Europa y el Estado del bienestar son conquistas a las que no podemos renunciar, y para conservarlas hay cosas que solo podemos hacer nosotros. —

LATINOAMÉRICA

## ASADO ARGENTINO

MIGUEL AGUILAR

Los rebanadas de pan de molde separadas por una loncha de jamón y otra de queso representan una de esas imposibles batallas lingüísticas entre Madrid, donde el mixto se impone, y Barcelona, donde el bikini campa por sus respetos. Sin embargo, ambos han de doblar la rodilla ante el más humilde tostado del más cutre café bonaerense, donde esa combinación ha alcanzado la perfección. Otro punto fuerte gastronómico de Argentina es el terreno de la pasta, donde con veinticinco millones de habitantes de origen italiano, se puede decir que es un alumno aventajado. Pero donde reina sin discusión, confirmando el manido tópico, es en el mundo de la carne.

El asado argentino es un símbolo nacional y al tiempo una de las joyas de la cultura universal, un equivalente extremo de la ceremonia del té japonesa, por ejemplo, con la que comparte duración, en torno a las cuatro horas. Su secreto es precisamente la falta de secreto, una materia prima estupenda, una buena parrilla y tiempo. Por eso quizá el asado cumple la máxima de que como en la casa no se come en ningún sitio: ningún restaurante puede emular las condiciones de una parrilla en un jardín particular.

Desde el 20 de septiembre y hasta el 23 de octubre próximo, en plena primavera austral, el tema central de muchos asados serán las elecciones presidenciales y legislativas. La política argentina responde a otro tópico, el de una impenetrabilidad que la hace incomprensible para cualquier observador no iniciado. Primero por la omnipresencia del peronismo, de izquierdas, de derechas, sindical, empresarial, juvenil, senil, áspero, tierno, liberal y esquivo. Segundo, por una peculiar combinación de inmensa riqueza, desastrosas finanzas, flagrantes desigualdades y una clase media formada, inencontrable hasta hace poco en el resto del continente.

Sin embargo, en una reciente visita al país, una perspicaz observadora de la realidad argentina señalaba el asombroso parecido entre la política nacional y el asado: “El secreto es que no hay secreto.” Un país bastante apetecible y un sistema electoral accesible generan una brutal lucha por el poder apenas disimulada detrás de esa aparente complejidad. Las sucesivas encarnaciones y luchas internas del peronismo-justicialismo-kirchnerismo-(¿cristinismo?); fenómenos casi cuánticos, como el de los radicales K; y el batiburrillo de alianzas transversales, coaliciones antinatura y siglas confusas: cuanto más ruido generan menos interés tienen. A más decibelios, menos bytes, por usar una escala científica.

Sin embargo, hay que admirar la eficacia con que los Kirchner primero, y la Kirchner después, han logrado afianzarse en el poder. Una veloz y arbitraria encuesta sirve para demostrar el respeto que ganó el difunto Néstor y el cierto cariño que despierta la señora Fernández, aunque se la defina a ella como “mal menor” o “melodramática”, y a él como “astuto”. Frente a ellos, otros líderes de distintas procedencias como el radical Alfonsín Jr. (“pelmazo”), el derechista Macri (que concita más de un “uff” y un “apolítico” como mayor elogio) o el izquierdista Pino Solanas (cuyo momento ha pasado), no parecen tener mucha chance en la escena política –de hecho tanto Macri (que ganó) como Pino Solanas acabaron presentándose a las elecciones de julio pasado para la alcaldía de Buenos Aires.

La ley electoral establece que para alcanzar la presidencia un candidato ha de alcanzar el 45% de los votos en la primera vuelta o bien el 40% y sacarle diez puntos al segundo. Si no se da ninguna de las dos condiciones, hay que celebrar una segunda vuelta. Desde que Cristina Fernández confirmó que se presentaba a las elecciones, el debate ha estado centrado en si será necesaria una segunda vuelta o no, y parece difícil que la campaña, que ha empezado bastante tibia, sea capaz de voltear los pronósticos.

Los gobiernos K han encabezado la salida del país de la tremenda crisis del año 2001 y han sabido gestionar bien una coyuntura internacional propicia, algo que no siempre ha sido obvio en Argentina. Néstor Kirchner fue elegido presidente en mayo de 2003 con un programa de inspiración socialdemócrata que su esposa mantuvo desde 2007, con ocasionales gestos populistas, subvenciones a bienes básicos (como la carne), y ademanes retóricos que pueden recordar a algunas políticas del Zapatero español. Además, han sabido seducir (hay quien prefiere decir “com-



•Kirchner, secreto sin secreto.

prar”) a amplios sectores intelectuales y no se han librado de algún escándalo de corrupción que otro. En todo caso, Buenos Aires vuelve a tener aspecto de prosperidad, son los argentinos quienes visitan Brasil, España o Nueva York, y no a la inversa, y Palermo no tiene nada que envidiar a Greenwich Village, el Marais o el Borne. Pero como dicen algunos desengañados “esta fiesta ya la hemos vivido, y termina mal”.

Los asados, por mal que empiecen, siempre terminan bien. Es un rito primitivo, carne, fuego y aire libre, al que es imposible resistirse. Argentina, atrapada por una historia de decadencia más aparente que real, debería desembarazarse de las falsas complicaciones de su política para poder disfrutar de sus asados en la confianza de que el siglo XXI pertenece a países como ella. —

CINE

## DESPEDIDA DE RAÚL RUIZ

✎ JORGE EDWARDS

Fueron horas de conmoción, de fuerte emoción, de sorpresa trágica. Raúl Ruiz pertenecía desde hace muchos años al paisaje de la cultura, del arte, del cine, en Francia, en otros países de Europa, en América Latina y en Chile. Era uno de nuestros chilenos universales. En los últimos años había mostrado un interés nuevo por las historias criollas, por el campo chileno y sus personajes, sus fantasmas, sus leyendas. Parecía que había hecho una relectura creativa, inventiva, libre, de la literatura criollista. Los críticos de acá y de otros lados encontraban en la fantasía del cine de Raúl Ruiz una expresión diferente, original, no programada, de lo que se ha llamado realismo mágico en nuestra novela. Son términos algo imprecisos, contaminados por las modas, que sirven de algo y que también sirven para desorientar. Ruiz era el primero en reírse de estas definiciones profesoras, de estas aproximaciones. A la vez, fue de los pocos artistas chilenos que se interesaron en serio en creadores como Alberto Blest Gana, como Baldomero Lillo y Federico Gana, como el músico Alfonso Leng. Le daba vuelta a lo chileno, lo revisaba y recreaba a la distancia y con afecto, y por ese camino desembocaba en lo universal, sin insistencia y sin populismo.

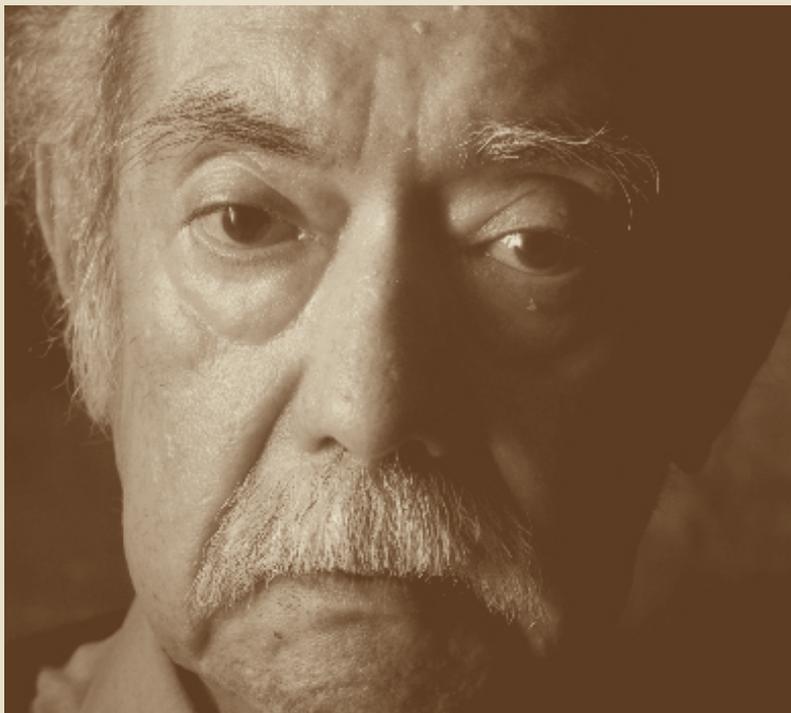
La ceremonia fúnebre en la iglesia de Saint-Paul de París, en el centro del barrio emblemático del Marais, tuvo un estilo particular, algo de película ruiziana con toques de Luis Buñuel. Por los personajes, por el edificio mismo, por su fachada cubierta de andamios, frente a la cual pasaba un camión municipal y los asistentes se pegaban a los lados para que los escobillones de limpieza mecánica no los pasaran a llevar. El ministro francés de Cultura, Frédéric Mitterrand, estaba en la primera fila de la iglesia, junto al representante

del alcalde de París. Detrás se colocó un grupo de actrices dolientes, con anteojos oscuros y ojos hinchados de llorar: Catherine Deneuve, la primera, su hija Chiara Mastroianni y, entre otras, Marisa Paredes, una de las grandes artistas del cine español actual, que había viajado en la mañana desde Madrid para estar presente en la ceremonia. Al otro lado, con la separación del ataúd, estaban Valeria Sarmiento y el grupo de los amigos más íntimos. Dominaba por completo, en forma impresionante, un aire de tristeza auténtica, profunda. Los que no se habían visto en las últimas horas, las de antes y después, se reconocían y se abrazaban largamente. El órgano de la iglesia daba la impresión de ensayar en forma tímida, avanzando algunos compases y dejándolos en suspenso, un fragmento del *Requiem* de Gabriel Fauré. Y el oficiante, un sacerdote joven de origen africano, entonaba los responsos con buen oído y desarrollaba la lectura de los textos sagrados con inteligencia, dándoles sentido y acompañándolo todo con una gestualidad sobria, comunicativa. La nutrida concurrencia, que había terminado por ocupar hasta el último banco de la nave central, no seguía el ritual con la experiencia suficiente, salvo excepciones, pero la comunicación, el efecto esencial y de fondo, eran completos. Las palabras, que habrían sido rutinarias en otro contexto, aquí adquirían fuerza, significaban algo.

Paulo Branco, productor portugués de muchas de las películas de Raúl Ruiz, viejo admirador y amigo suyo, habló en forma personal desde el altar. Algunos creyeron que era un hermano suyo, no se sabía si mayor o menor, y es posible que la intensa comunicación entre ambos, a lo largo de jornadas interminables, haya producido hasta un parecido físico. Se sabe que Paulo Branco, apasionado del cine, fanático de los caballos de raza, intervenía en la narración fílmica, sugería cambios, se identificaba con el director, pero también se intercambiaba con él en alguna

medida. Sus palabras desde el altar, tranquilas, algo lentas, articuladas en un francés de calidad, se intercalaron en las honras fúnebres con naturalidad. Fue, en resumen, una ceremonia de gran elegancia, una construcción estética, como si Raúl Ruiz le hubiera puesto algunos toques y la hubiera en parte dirigido desde el otro lado.

Lo más notable quizá fue la salida, demorada, subrayada por un tumulto afectuoso, con abrazos renovados, lagrimones, una que otra reconciliación, bajo un sol que había escaseado en días anteriores, todo seguido de un aplauso entusiasta, unánime, imitado por alguna gente que pasaba por la calle, que había salido de compras, cuando el ataúd fue colocado en el furgón de la empresa funeraria. Cruzé algunas palabras con el ministro de Cultura, que se había quedado a la intemperie y no se decidía a retirarse, y le dije que tenía dificultad para encontrar traducciones francesas de Vicente Huidobro y mandárselas. Le había hablado del asunto en una ocasión anterior: de la calidad de esa poesía y de la gran pasión francófona del poeta, que intentó en una etapa de su vida escribir en francés y que había sido compañero, amigo, mentor, de muchos de los grandes personajes de la vanguardia de este país, desde nombres ya legendarios como Guillaume Apollinaire, Max Jacob, Tristan Tzara, Juan Gris. El ministro, hombre relacionado con el cine, de visión moderna, me dijo ahora, con insistencia, se diría que fuera de protocolo, que le mandara los libros en castellano. Entretanto, me preguntaba, para mis adentros, si a Vicente Huidobro no le había faltado ese elemento criollo recuperado, ese regreso a las fuentes, esa relectura libre que había practicado Raúl Ruiz. Me lo preguntaba y no alcanzaba a tener una respuesta, aun cuando en *Últimos poemas*, en obras como *Monumento al mar*, visionarias y a la vez locales, cartageninas, quizá se encontrara una clave. Es decir, el regreso del poeta, del artista, a su región original, a su punto de partida, podría mirarse e



+Raúl Ruiz, chileno universal.

interpretarse, a lo mejor, como uno de los rasgos constantes del arte chileno: algo propio de un arte de la distancia, de la memoria remota y del reconocimiento en la última vuelta del camino. —

## CIENCIA

## PADRES QUE NO VACUNAN A SUS HIJOS

de M<sup>A</sup>TERESA GIMÉNEZ BARBAT

Existen filosofías que pretenden que de la salud cuidan las energías positivas de la madre tierra, fenómenos físico-químicos desconocidos, o que la enfermedad es un desequilibrio vital que se encara de forma “holística” potenciando psíquicamente el proceso de autocuración. Muy relacionadas con estas ideas tenemos las llamadas “medicinas alternativas” que viven un momento de esplendor. La mayoría de ellas tienen una larga historia y han corrido paralelas a la medicina más o menos establecida. Esto no era tan extravagante puesto que el término “arte de Galeno” —en lo que tenía de “arte” como aproxima-

ción apriorística y puro ensayo y error— ha calificado la medicina “oficial” hasta hace poco. Lo que resulta extraordinario es la explosión que estas prácticas han experimentado en los últimos veinte años cuando precisamente una mejor comprensión de la importancia del método científico está favoreciendo una medicina cada vez más basada en las pruebas (en la “evidencia” si se traduce directamente el término inglés). Sin embargo, se da la situación paradójica de que por una mezcla de intereses ideológicos y crematísticos incluso universidades de países avanzados estén ofreciendo cursos y licenciaturas en paraciencias y supercherías cuando el objetivo de la universidad en los viejos tiempos era, como recordaba en la revista *Nature* David Colquhoun, del Departamento de Farmacología del University College de Londres, “la búsqueda de la verdad”. La creación de una cátedra de homeopatía en la Universidad de Zaragoza o la programación por parte de la UNED de tres cursos de máster en los que se enseñan pseudociencias son pruebas de ello en nuestro país. En este clima

florece el delirio. Así que no es extraño el avance de los movimientos antivacunas y que se les ceda espacio en los medios de comunicación para que puedan exponer sus “argumentos” con tanto respeto como los de cualquiera. Sobre todo de la ciencia.

Estos movimientos se nutren de padres seguidores de filosofías más espiritualistas que científicas que, siguiendo los consejos de ciertos personajes carismáticos (médicos sin ningún prestigio académico como Andrew Wakefield, monjas justicieras, etcétera), deciden no vacunar a sus hijos.

### REPERCUSIONES

En muchos países de Europa occidental las coberturas de vacunación están por debajo del 95% recomendado. La caída en el número de niños vacunados está provocando que volvamos a ver brotes de enfermedades que estaban en curso de remisión. Entre ellas la tos ferina y el sarampión.

Tres países —Gran Bretaña, Suecia y el Japón— dejaron de utilizar la vacuna contra la tos ferina por miedo injustificado. Las consecuencias fueron drásticas e inmediatas. En Gran Bretaña, tras la disminución de la tasa de vacunación contra la tos ferina en 1974 se produjo una epidemia que para el año 1978 había ocasionado más de 100.000 casos y 36 defunciones. En el Japón, por las mismas fechas, una disminución de las tasas de vacunación (de entre el setenta al veinte y el cuarenta por ciento) ocasionó un incremento brusco del número de casos de tos ferina: de 393 casos y ninguna defunción en 1974 a 13.000 casos y 41 defunciones en 1979. En Suecia, la tasa de incidencia anual de tos ferina por 100.000 niños de cero a seis años aumentó de 700 casos en 1981 a 3.200 en 1985.

El sarampión, causado por un virus, es una de las infecciones más contagiosas y puede producir brotes con facilidad. España puso en marcha en el año 2000 un proyecto para erradicarla en diez años. Sin

embargo, en nuestro país ha habido brotes de esta enfermedad debido a deficiencias en la vacunación. En 2009 hubo tres brotes. El mayor fue en Andalucía (22 casos), los otros dos en Cataluña. Pese a la vacunación, en 2009 se registraron 42 casos de sarampión: 32 fueron autóctonos y siete importados. En octubre de 2010 hubo un brote en Granada con 46 personas contagiadas y tres hospitalizados, dos adultos y un menor de edad. Se detectó su origen en un grupo de niños que no habían sido vacunados por sus padres en un colegio del Albaicín. Según ellos, “por principios éticos”.

## VOLVER AL SENTIDO COMÚN

¿Qué puede llevar a que unos padres tomen esta arriesgada decisión? ¿Cómo unos estudios falsos o la palabra no informada de personajes populares (la del actor Jim Carrey y su esposa, por ejemplo) tienen más repercusión que los miles de datos que avalan los beneficios de la vacunación infantil?

Aunque los antivacunas no quieran creerlo, la viruela fue erradicada gracias a esa técnica, y millones de personas han salvado la vida o evitado enfermedades aterradoras gracias a ella: poliomielitis, varicela, difteria, paperas, rubéola... enfermedades que estaban casi derrotadas y que hoy tienen como poderosos aliados a promotores oscurantistas que no se molestan en dar siquiera pruebas.

Además de la inmunización individual, la vacunación tiene un efecto de inmunización de grupo: cuanto mayor sea el porcentaje de personas vacunadas, menor será la posibilidad de que alguien infecte a las no vacunadas. Los irresponsables que se dejan arrastrar por ideas sin fundamento basadas en argumentos no científicos no solo pueden poner en peligro la vida de sus hijos, sino la del resto de personas de su entorno.

Los padres de niños no vacunados exponen a sus hijos a una versión mucho más grave de la enfermedad y

hacen peligrar la vida de compañeros de aula a cuyos padres ser más sensatos no les sirve absolutamente de nada. —

## LITERATURA ELIZABETH BISHOP

### Dos digresiones y un homenaje

ANA NUÑO  
DIGRESIÓN I

Los editores han adoptado este vicio que nos ha traído la globalizada red (una imagen, la red, tan justa que es posible ver en su centro el bicho que la teje): todo exponerlo y ponerlo todo en circulación. Todo quiere decir: cualquier cosa e indistintamente. El órgano vital y el pellejo desechable. El grano y la paja, el metal puro y la escoria. La obra acabada y el borrador. El resultado de días o meses o años de trabajo, y el apunte que no quiso ser otra cosa.

Habrá que resignarse: la posteridad de un escritor dejará de estar basada sobre todo en lo que publicó en vida, y en cambio lo estará cada vez más también en lo que nunca quiso dar a conocer. Debe de ser una faceta más del dominante “relativismo”. Se impone acabar con las jerarquías; en este caso, con la petulante manía de distinguir entre el pasajero apunte en una libreta, y la novela, el poema o las memorias escritos con el lector —y el editor que, se supone, habrá de pagar por publicarlos— en mente. A ver si de una vez, confundiendo retazo y obra, nos deshacemos de la fastidiosa idea de que hay ideas mejores que otras.

Como casi siempre, en el origen no fue así. El origen, en los años ochenta del pasado siglo, fue la mutación de una añeja disciplina filológica —el correcto establecimiento de los textos— en la llamada “genética textual”. Había interés, en el mundo académico, en disponer de herramientas que dieran cuenta de obras canónicas de la modernidad literaria con la mayor exactitud,

mediante la exhibición razonada del corpus íntegro de sus “ante-textos”. Y así como franceses —de Foucault a Derrida, de Bourdieu a Lyotard— habían sido en los sesenta y setenta los gurús de la arbitrariedad hermenéutica, también fueron franceses los pioneros de esta remozada versión del *horror vacui* barroco, con los “papelotes” de Proust o las cartas a Louise Colet fungiendo de *putti* de relleno. Eso sí, a los Pierre-Marc de Biasi y Jean-Yves Tadié les debemos al menos una completísima, casi asfixiante comprensión de obras como *La educación sentimental* y la gran novela de Proust.

De aquel origen, a esta caricatura de hoy. Ahora no son clásicos, es decir obras que alcanzan esta condición tras templarse en la fría mirada de generaciones de lectores, críticos e imitadores, sino la producción —aún humeante, en algunos casos a medio cocer— de cualquier reciente difunto, lo que se ve sometido al pasapurés editorial.

### DIGRESIÓN II

Hace unos años escribí lo que pensaba de la elevación de Djuna Barnes a los altares de la poesía: que, para ser poeta, no basta con haber escrito y publicado o no media docena o medio millar de poemas. Poco antes<sup>2</sup> había dicho la opinión que me merecía el que Alejandra Pizarnik —que sí fue poeta— se viera convertida en la autora de un diario supuestamente ejemplar.

A Barnes, su biógrafo más entremetido, Philip Herring, le hizo el flaco favor de editar absolutamente todo lo que siguió garabateando esta escritora (“más genial que talentosa”, según el certero dictamen de T. S. Eliot) mucho después de que el enfisema y el alcohol le hubiesen empezado a alterar el juicio. Conviene aclarar que Djuna Barnes sigue siendo —o debiera seguir siendo, que hemos llegado al punto de tener que emitir hipótesis sobre lo que hasta ayer era obvio y mañana dependerá, con perdón de Bertolucci, de la estrategia de la



+Elizabeth Bishop (1911-1979).

araña— sobre todo la autora de *Nightwood*. Una novela, como también vio Eliot, escrita en un inglés digno de Shakespeare, además de un cuadro clínico veraz de la disolución moral que precedió a la Segunda Guerra Mundial.

En cuanto a la pobre Pizarnik, qué decir, salvo que, entre su hermana y albacea literaria, las muchas “viudas” que compiten por el control de su legado y algún sagaz editor han logrado convertirla en la bibliotecaria de Babel: no hay línea de su obra publicada en vida que no se encuentre prefigurada o reflejada en la más banal anotación de su diario, que basta leer para comprender que esta poeta hubiese preferido no publicar, o al menos no sin una intensa poda. De tanto airear contingencias, ahora hasta su suicidio parece dudoso. Sí, es verdad que un día se le fue la mano con el seconal sódico, pero su intención no era esa: ahí está, caramba, el interesante giro en su escritura, anunciado en este o aquel fragmento, para demostrar que tenía razones para querer vivir.

### HOMENAJE

Ahora le ha tocado el turno a Elizabeth Bishop. En 2006, la publicación de los poemas, borradores y fragmentos inéditos<sup>3</sup> dio el pistoletazo de salida, de cara al centenario de su nacimiento celebrado este

2011, a la rebatiña en que se ha convertido el oficio de editar cualquier cosa que Bishop escribiera hasta su muerte. Ampliamente editada, antologada y premiada—recibió todos los honores incluido el inconcebible de Poet Laureate Consultant in Poetry to the Library of Congress—, la obra de Bishop incluye, por lo demás, algunas de las mejores páginas de prosa memorialista publicadas en el siglo xx en Estados Unidos, junto a ensayos y relatos que bastarían para cimentar la reputación de cualquier otro escritor, pero que en este caso son el fondo sobre el que destaca una extraordinaria labor poética.

Con menos de un centenar de poemas publicados en más de cuatro décadas—un promedio de dos o tres poemas por año—, Elizabeth Bishop llevó la poesía a su estado óptimo de instrumento de precisión. Un instrumento capaz de describir con exactitud una tetera silbando en la cocina (*the teakettle's small bard tears / dance like mad on the hot black stove*), un armadillo huyendo del diluvio de fuego en una noche de San Juan (*Hastily, all alone, / a glistening armadillo left the scene, / rose-flecked, head down, tail down*), una estación de gasolina en una carretera brasileña (*Somebody / arranges the rows of cans / so that they softly say: ESSO — SO — SO — SO // to high-strung automobiles. / Somebody loves us all*), un mapa (*Topography displays no favorites; North's as near as West. / More delicate than the historians' are the map-makers' colors*), sin dejar en ningún momento de incluir al observador en su ángulo de visión.

La demolición controlada de la efusión confesional, la búsqueda de la exactitud y la detestación de la metáfora gratuita; la reivindicación del lenguaje como el más lúcido apéndice del ojo, la demostración de que la función más noble y difícil de ejercer de esa forma especializada del lenguaje que es la poesía consiste en dar a ver, en un instante preciso y único, a la vez lo visto y a quien lo ve... Esta labor—de nuevo: extraordinaria—, con la publicación de todo lo que Bishop no quiso

publicar y de hecho no publicó en vida, cuelga ahora de la telaraña, inevitablemente pegoteada de polvo y babas.

Hemos olvidado —o estamos olvidando, y deprisa— aquello que W. H. Auden, apropiándose una metáfora del Soneto cxi, decía de Shakespeare: *The dyer's hand was completely immersed in what it worked in*.

La mano del tintorero, sumergida en su labor: de eso se trata. No de la mancha en la mano: el único homenaje en el centenario de Bishop consiste en no despegar la vista de la labor de esta “infalible musa —como la vio su querido Robert Lowell— que perfecciona lo casual”. —

### HOMENAJE

## LA NIEVE CAE SOBRE LA CALLE

IGNACIO BAJTER

El Ayuntamiento planificó el esqueleto del nuevo trazo urbano y las máquinas realizaron el trabajo: cortar árboles, derribar una vieja casa de campo, levantar postes de electricidad. En el muro de una escuela se colocó una placa y, abierto el camino, el civil Jorge Morales —poeta y agitador chileno, autor de intervenciones notables y editor de *El Llop Ferotge*— hizo el resto: le dio espesor de símbolo a la urdimbre de trayectos y señales de la ciudad. La calle Roberto Bolaño Ávalos se inauguró la mañana del 18 de junio a las afueras de Girona, en un entorno que perfila zonas de jardines, juegos para niños y una rambla.

Por segunda vez, ahora de manera audaz, el nombre de Bolaño rige en un lugar público del territorio catalán. En una sesión de pálida picaresca, en 2008 fue abierta en su memoria la sala de actos de la biblioteca comarcal de Blanes, localidad donde el escritor radicó su última sede literaria. El día que se inauguró la sala, los lectores reclamaron por lo bajo que “Roberto Bolaño” debía llamarse, por lo menos, la sala de lectura de

la biblioteca, la sala de un hospital donde hubiera pacientes aburridos o bien la playa del pueblo costero. El mismo Jorge Morales alzó la voz —lo recoge Enrique Vila-Matas en una crónica— para preguntarle a la autoridad, en la persona del alcalde, quizá en nombre de los extranjeros, de los sudacas de savia romántica, “qué tenía que hacer un escritor como Bolaño para que la biblioteca comarcal llevara su nombre”.

Aunque sabía penetrar en los porosos espacios de lo imaginable, es improbable que a Bolaño se le ocurriera que algún día su nombre saltaría a la calle. A salto de mata, en Girona tenía como horizonte de futuro la fecha del permiso de residencia. Tal fue la fortuna posterior que aparece, incluso, en lugares donde nunca vivió: en La Serena, Coquimbo, Chile, existe el Pasaje Roberto Bolaño, una cortada que desemboca en la calle Eduardo Anguita, la que a su vez se encuentra con la más amplia Braulio Arenas y, a su paso, Gabriela Mistral. Sin la idea absurda de que en el aireado barrio Domeny de Girona una calle se llamaría Roberto Bolaño Ávalos, vivió en el casco antiguo en los tempranos años ochenta: allí encontró la soledad y la esperanza —como su personaje Anne Moore—, la escritora que decantaba a nuevas estaciones y épocas, el “pabellón silencioso de la Universidad Desconocida”. El narrador comenzaba a tomar forma, implosiva y definitivamente, en los claroscuros del poeta. De aquellas temporadas duras, raspadas por la angustia, queda constancia en los textos que provienen o regresan a ese paraje: “Prosa del otoño en Gerona”, que publicó con sus poemas; *Consejos de un discípulo de Morrison a un fanático de Joyce*, novela que escribió en colaboración a distancia con A. G. Porta; la efímera revista de poesía *Berthe Trépat*, que editó junto con Bruno Montané; seguramente en la correspondencia (desconocida) con Enrique Lihn y en las cartas que dirigía a su hermana Salomé.

Previo al final feliz que reunió a un público minoritario, el homenaje a Bolaño comenzó mucho tiempo antes del ágape y el brindis inaugural. La calle tuvo idas y vueltas, anuncios entusiastas, suspensiones apesadumbradas y, a toda hora, una gran honradez humorística. Es un camino abierto, desde el principio, para que den un paseo quienes respiran en lo adverso, en la marea de las posibles malas artes del fracaso. El organizador del homenaje, Jorge Morales, parece ver las cosas como un perdedor nato que asiste, de cara al Mediterráneo, a la comedia del mundo. Tras algunas peleas con los regidores de cultura del Ayuntamiento de Girona, decía en diciembre: “Cuando ya lo teníamos todo y habíamos cursado las invitaciones, nos hemos quedado de piedra al comprobar que la calle Bolaño no existe aún. Es, como dicen en Chile, un *peladero* en toda regla, una zona de campo llena de barro y hierbajos.” Así acababa: “En estas condiciones no es posible realizar ninguna inauguración ni menos un homenaje. A menos que el respetable público quiera asistir con botas de excursionista y tenida deportiva para perderse en los barriales de la periferia gironina.” Entretanto recibió una llamada de la Embajada de Chile, que pretendía filtrar al acto homenaje, planificado para el pasado enero, una representación diplomática que encabezaría Sergio Romero, a quien Morales recordaba haber visto —de chico, en la tele— como ministro de Pinochet. Fiel a la causa bolañiana más integral, fue rotundo: “Les dije que no queríamos la presencia de Sergio Romero, que si venía lo íbamos a abuchear y que el acto fracasaría.”

Con el tiempo cambió la pisa-da, los trabajos de construcción de la calle perfilaron buenos augurios, la “imagen fantasmal” cedió a un lugar bonito y la inauguración tuvo otra fecha. A la hora del acto, el Ayuntamiento falló: faltaban las sillas, las mesas, el equipo de soni-

do, los micrófonos para los músicos. Morales estaba furioso y el editor Jorge Herralde le encareció que no sufriera: a Bolaño, le dijo más o menos, le habría gustado que así fuera el espectáculo (entrañable, paciente, reñido con la logística municipal). Llegó un audio de emergencia, pasó el desasosiego y, ya en la hora emotiva, se dio comienzo al programa. Subieron al estrado el librero Guillem Terribas y luego el cineasta Isaki Lacuesta, ambos locuaces. Salomé Bolaño Ávalos, única sobreviviente de una familia en la que se han marchado todos, leyó en su tono chileno y sencillo una selección de las cartas que su hermano le enviaba a México desde Girona, y sucedió el escalofrío epistolar. Ignacio Echevarría continuó el capítulo de comedia, Herralde fue parco, y vinieron los recitales de Patti Smith y de Bruno Montané, quien hizo resonar a lo largo de la calle el poema “La cantera de las manos”, escrito con Bolaño en Barcelona en la primavera de 1977.

Los rockeros uruguayos llegaron cuando la fiesta había acabado, no descifraron las oscuras indicaciones del autor: “Al final de la calle, en la esquina, hay una cabina telefónica y esa es la única luz al final de la calle.” Entre el público había amigos, había musas, árboles que un día serán fuertes, estaba Ricardo House rodando un próximo documental, estaba el señor de Hermosillo que se parece a Amalfitano, a la versión octogenaria de aquel filósofo solitario también radicado en Hermosillo, como se cuenta en 2666. Sin saberlo, como los críticos archiboldianos, para encontrarse allí, los presentes “caminarían por las variopintas calles que el futuro les tenía reservadas”. Acabada la función, todos deshicieron el camino, dejaron la calle y volvieron a sus casas, vino el largo tiempo del verano. Un día caerá otra vez la nieve sobre Girona y la ciudad tendrá el sentido cristalino que le había dado Bolaño. —